

EL OBRERO

PERIÓDICO MENSUAL

ORGANO DE LA FEDERACION OBRERA Y UNION FERROVIARIA DE SALAMANCA

Año III SE REPARTE GRATIS

Salamanca, 3 de Diciembre de 1916

Dirección y Administración:
- ARCO DE LA LAPA, 4 -

Núm. 33

LAS COSAS CLARAS MIRAD EL MAÑANA

La voz de nuestro concejal, Primitivo Santa Cecilia, se escuchó en una de las pasadas sesiones, celebrada por el Ayuntamiento.

Sus valientes palabras, llenas, como siempre, de verdades, acometieron contra la empresa constructora del alcantarillado.

Era preciso, era de justicia, que un señor concejal levantara su voz para poner coto á los muchos abusos cometidos por tal empresa, y exigiera á la misma, previa aprobación de todos los ediles, que las obras no continuaran paradas, y además, que se ejecutaran en debidas condiciones.

Nuestro compañero, tiene como misión, defender la razón y la justicia, y en nombre de la justicia y de la razón, habló aquella noche, para exigir todas estas cosas.

Lo realizado, por el compañero Santa Cecilia, es digno de encomio por parte de todos, pues de no haberse él impuesto, la empresa del alcantarillado continuaría haciendo su santísima voluntad, malogrando los intereses de Salamanca entera.

Sabido es la honda crisis de trabajo que reina en nuestra ciudad, sin embargo, las obras del alcantarillado, en donde podían ocuparse gran número de obreros, están paralizadas. Esto no podía tolerarse por más tiempo; sería tanto como mirar impasibles la miseria que se enseorea en los hogares obreros.

Y nuestro compañero, siempre celoso, pedía la continuación de las obras, para que los parados pudieran ganar el jornal que les permita comer.

Además, quería que esto se hiciera bien por dos razones: la primera, porque haciendo las cosas bien, los obreros tendrían trabajo para más tiempo; la segunda, porque lo marca el contrato, y el

Ayuntamiento paga el dinero para que el trabajo se haga en condiciones, nunca por chapuzas.

De no continuar las obras, de no facilitarse trabajo á los desocupados, de no hacerse estos con arreglo al contrato, nada más justo que se llegue á la rescisión del mismo, si el caso lo merece, y corra á cargo del Ayuntamiento la ejecución del alcantarillado, como muy bien dijo el señor Santa Cecilia.

Todo lo expuesto fué lo que pidió nuestro compañero.

No ha faltado quien ha dado vuelta á la cuestión interpretándola en sentido contrario.

Se ha llegado á decir que el compañero Santa Cecilia había dicho que no continuarían las obras.

¡Sarcasmo! ¡Absurdo! Eso no puede decirlo un hombre como Santa Cecilia que viste la blusa y sufre privaciones como todos los que dependemos de un misero jornal.

El que alguien sufra errores y hayan cambiado la realidad de las cosas, no puede deberse á otras personas sino á aquéllas que nos explotan y que desean nuestra desorganización.

Solamente esa clase de gente, nos dicen las cosas cambiadas para ganar nuestras simpatías y al mismo tiempo que la desunión llegue á nosotros.

Huid, compañeros, siempre del peligro; si algún burgués os aconseja mal, no le hagáis caso; ese es el desprecio que merecen.

Y ahora, que se sepa que apoyamos lo dicho por el compañero Santa Cecilia y que estamos dispuestos á hacer que se cumpla todo lo marcado por nuestro compañero.

Que se sepa; á los trabajadores nos gustan las cosas claras, para que todo el mundo las entienda.

Hay que ser sinceros y decir lo que siente el alma.

El pueblo español es merecedor de aplausos, porque en la ocasión presente ha dado pruebas de ciudadanía, de celo, de virilidad. El pueblo español vive, tiene fuerza, sabe luchar con honradez y con acierto.

El elemento obrero es el que más de cerca siente el hambre ante la carestía de las subsistencias y la falta de trabajo.

Esto parece que es un cuento, ó, al menos, así se toma. Pero, ¿por quién? Por los que no carecen de nada, por los que todo les sobra, por los que jamás supieron lo NEGRO que es el hambre.

Esos son los que pasan impasibles ante los gritos del pueblo, que anuncia su miseria.

Los hombres sensatos, los que tengan amor al prójimo, esos no pueden pasar indiferentes, esos tienen que ver con simpatía los voces del proletariado y sumarse á éste. La razón no tiene más que un camino, y ésta le asiste á los trabajadores.

El proletariado, desde que se notó la carestía de los artículos de primera necesidad y la falta de trabajo, no ha cesado un momento de pedir remedio, puesto que había medios de evitar tales males.

Sus palabras han caído en el vacío. Nadie les ha hecho caso, como si pidieran cosas imposibles ó no hubiera derecho á atenderles.

Lo que piden puede concedérselos, y son merecedores de que se les atienda; es más, pueden exigir estas cosas á aquéllos que están al frente de la nación. Para eso son sus representantes y tienen la misión de servir al pueblo cuando éste pide con justicia.

El elemento trabajador continúa su campaña. La Unión General de

Trabajadores está al frente; no debe abandonar la obra emprendida.

La campaña realizada, en este sentido por todos, es encomiástica, digna de aplausos.

Adelante con ella hasta lograr ser atendidos. Es de justicia.

Si así se hace, los trabajadores darán pruebas de vida, cumplirán sus deberes de ciudadanos honrados: sus pretensiones serán atendidas, demostrando una vez más la fuerza que poseen.

Si así no lo haceis, obreros, mirad el mañana y lo vereis lleno de nubarrones, anunciando la tempestad que os amenaza arrojaros á la miseria más espantosa.

Sumergido.

UN CONGRESO

El día 15 del pasado mes celebró un congreso extraordinario la Federación Obrera.

En él dió cuenta de sus gestiones la comisión de la Casa del Pueblo. El congreso aprobó su conducta, acordando continúe funcionando.

Se acordó levantar el castigo impuesto por otro congreso, al compañero Barbero.

También se tomó el acuerdo de enviar una proposición á la Unión General de Trabajadores, por si la creía oportuna, que, en caso de efectuarse el paro general en España, para pedir el abaratamiento de las subsistencias, sea varios días de los laborables.

El congreso delegó en el comité para que éste acuerde lo que crea oportuno respecto á las modistas que han pedido el apoyo de la Federación.

LAS SUBSISTENCIAS

UNA MANIFESTACION

El día 12 del pasado mes, por iniciativa de la Unión General de Trabajadores, y organizada por la Federación Obrera y Unión Ferroviaria, se celebró una manifestación para reiterar de los poderes públicos las mismas peticiones hechas el día 15, ó sean: rápido abaratamiento de las subsistencias, solución de la crisis de trabajo y amplia amnistía para los procesados y condenados por delitos políticos y sociales.

Por la precipitación con que se hizo la convocatoria, no asistieron todos los compañeros asociados, y, por tanto, la manifestación no fué tan numerosísima como otras veces.

Esta partió de la Federación, y á la cabeza iba un estandarte que decía: "Trabajo, trabajo y... trabajo."

Recorrió las calles siguientes: Arco de la Lapa, Ramos del Man-

zano, San Justo, Poeta Iglesias, Plaza Mayor, Zamora, Pérez Pujol, Plaza de la Libertad, Espoz y Mina y Prior, donde está instalado el Gobierno.

Una comisión entregó las conclusiones á la autoridad gubernativa, y ésta prometió remitirlas á los poderes públicos.

La manifestación continuó la marcha hasta disolverse en la Federación.

LOS OBREROS DE ALBA

Nuestros compañeros, los trabajadores albenses, pertenecientes á la sociedad titulada "La Unión," se han dirigido á la administración de EL OBRERO solicitando, mediante el abono de su importe, 125 números, con el fin de estar en contacto con los obreros de Salamanca.

Agradecemos la deferencia y al mismo tiempo deseamos que nuestras enseñanzas les sean útiles.

LOS TIPÓGRAFOS

UN TRIUNFO

Puede conceptuarse como tal el alcanzado por la sociedad de Tipógrafos.

Estos compañeros han logrado, al fin, que se asocien gran número de cajistas que aun no lo estaban.

Ahora en las filas societarias figuran ya casi todos los tipógrafos salmantinos. Pocos son los que faltan.

Hora era que éstos se hayan dado cuenta de los muchos beneficios que reporta la sociedad, y vengán á laborar, en unión de todos, en pro de la causa, hasta conseguir de una vez la emancipación del proletariado.

Nosotros, por nuestra parte, les damos á todos la más entusiasta bienvenida.

¡Así se hace, compañeros! No olvideis que nadie nos ayudará si no nos ayudamos nosotros mismos. No es de extrañar que en plazo bre-

ve los tipógrafos conseguirán ventajas, que jamás las alcanzarían si estuvieran lejos de la organización.

¡Adelante, compañeros! A luchar con franca valentía; es el mejor camino que podeis tomar para hacer que vuestros derechos se respeten.

Si teneis fe en la sociedad, si ingresais en ella por puro amor, lograreis colocaros á la altura que mereceis. Es decir: vuestro trabajo será recompensado, ganareis más jornal que en la ocasión presente y trabajareis una jornada menos excesiva. Pena da el decirlo, pero los tipógrafos son los que viven en condiciones mucho peores á las de cualquier obrero, porque su jornal es sumamente corto, á pesar de ser á los que mayores conocimientos se les exige.

No abandoneis la sociedad; es vuestra protectora, es vuestra madre; si así lo haceis y os manteneis siempre firmes, el triunfo será seguro.

LAS MODISTAS

PAGINA BRILLANTE

No sólo son los hombres los que luchan por su engrandecimiento y hacen uso de la huelga para imponerse ante las exigencias del patrono.

Son también las mujeres, las que protestan ante el burgués y van a la huelga para no consentir que sus sagrados derechos sean pisoteados.

No hace mucho un nutrido grupo de modistas, por causas que no vienen al caso exponer, abandonó el trabajo.

En nadie encontraron mejor apoyo sino en sus nobles compañeros de infortunio los trabajadores.

A ellos se dirigieron las simpáticas modistas, y éstos, llenos de satisfacción, hicieron cuanto estaba de su parte por conseguir el triunfo de nuestras compañeras, demostrando claramente al patrono que la mujer obrera no está sola; hay alguien que vela por ellas y las protege. Esos son los obreros.

La Federación Obrera, para lograr el triunfo de la huelga, a parte de quedar el asunto por su cuenta, no pudo menos de abonar los jornales de las huelguistas durante el curso en que reinó el conflicto.

Así se procede, compañeros. Ese es el verdadero medio de propaganda societaria y el amor a la humanidad; ayudando al débil cuando éste necesita amparo. Para vosotros, los que así habeis procedido, un aplauso entusiasta y cariñoso.

Para las jóvenes modistas, otro aplauso no menos entusiasta; bien lo merecen. La nota por ellas dada, es brillantísima, y jamás podremos olvidarla.

Adelante, compañeras; cuando de vosotras se pretenda abusar, no lo toleréis; ya sabéis que en los trabajadores encontrareis siempre el amparo de corazones nobles y generosos.

Nuestro propósito

Aunque son muchos los criterios que existen con respecto al acuerdo tomado por la Unión General de Trabajadores, he de contestar a uno de ellos y es al de revolución:

1.º Que en vez de revolución queremos paz.

2.º Que no nos asustan las medidas tomadas o por tomar de nuestros gobernantes y burgueses, persiguiendo y poniendo a nuestros rostros sus fusiles, puesto que moriremos siendo mártires y defendiendo nuestro ideal como murió el mártir del Gólgota por redimir a los demás del yugo opresor de la tiranía malvada.

3.º Que la revolución la hacen los gobernantes y burgueses queriendo llevar a los españoles a la guerra.

La clase trabajadora, viendo en el abandono en que han dejado al país estos explotadores enmascarados, queriendo jugar mas tiempo con el hambre del pueblo, a este, y contra esto, el proletariado levanta sus manos protestando de bélicas empresas, que en vez de progresar llevan a la nación a una decadencia aun mayor a la que está sufriendo esta desgraciada España.

Miles de trabajadores recorren el país en busca de medios para vivir y en todas partes halla la misma contestación: "no hay trabajo".

Las industrias se mueren, las ciudades quedan desiertas, y la carencia de trabajo en todas partes,

y con ella la miseria más espantosa; los niños lívidos, las mujeres envejecidas, las enfermedades segando vidas obreras a grandes golpes, y he ahí donde hemos llegado con el actual régimen. ¡Y aun nos hablan de sobra de productos! (como decía Kropoquine) Y el pueblo, harto ya de engaños, prepara un grandioso paro general para demostrar que este sufrido país tiene capacidad para enseñar a los que nos gobiernan protestando de su incapacidad.

No queremos más que trabajo y pan barato, odiamos la revolución, pero si es preciso dispuestos estamos a defender la vida cuando de la vida se trata. Y a los que nos gobiernan una sola observación: el pueblo español está en la calle... pidiendo pan y trabajo.

Sincero.

Dos traidores.

Como todos sabemos, no hace mucho la sociedad de Panaderos tuvo necesidad de declarar la huelga a la tahona de los patronos José y Víctor González, por exigirles la sección que todo el personal estuviera asociado, en conformidad con lo pactado en la anterior huelga. El patrono no aceptó a lo solicitado por los obreros.

Ahora bien: en dicha casa trabajaban tres compañeros, el uno fue hombre, respetó lo dispuesto por la sociedad, los otros dos traicionaron la causa. El compañero Julián García es digno de nuestros respetos, abandonó el trabajo, y hoy pasea por la calle con la cara descubierta y con la frente alta.

Los otros dos amarillos no pueden hacer lo mismo, tendrán algo que les remueeda y les avergüence. No merecen el respeto de sus compañeros. Nos inspiran asco. Esos nunca podrán cumplir como buenos. El que traiciona su causa, el que atropella sus intereses, no debe merecer confianza al patrono; mejor le venderá a él. Téngase esto muy presente.

Además, queremos que todo el mundo los conozca y los recomenemos a las Federaciones españolas, por si algún día quisieran ingresar en las filas societarias.

Anotarlos en el libro de los traidores; nosotros ya lo hemos hecho, y hoy lo colocamos en el cuadro de honor que merecen los amarillos. Sus nombres son: TOMAS VELASCO y PABLO GARCIA.

PUBLICACIONES RECIBIDAS

Ha visitado nuestra redacción la brillante revista quincenal, de arte, crítica y ciencias sociales, titulada *Los Nuevos*, de Barcelona.

Está admirablemente presentada, y contiene notables y valientes artículos de caracterizados luchadores catalanes.

Los trabajos literarios que publica son dignos de aplausos.

Esta revista piensa poner a la venta un lujoso almanaque para el año de 1917.

Caso de que a nuestras manos llegue, nos ocuparemos de él.

Sea, por tanto, bien venida esta revista.

También hemos recibido los periódicos titulados *Ideal de Aragón*, de Zaragoza, y *El Consecuente*, de Reus.

Ambos semanarios son órganos del partido republicano autónomo. Reciban nuestra bien venida.

Picotazos

Hace algunos días leímos en un periódico local una crónica tan tonta como simple. ¡Quién sabe si es exacto modelo del autor!

¿Y qué le parece a usted que leímos? Para lo que ello es, nada que digamos: ¡la cuestión de las subsistencias resuelta! Pero así, nada menos que de un plumazo. ¡Eso es pensar y tener talento!

Alguien creía que tal crónica está escrita por Romanones!

No, señores; no hay tal Romanones, a Romanones no le interesan estas cosas. ¿Qué los artículos de primera necesidad suben un real, dos, una peseta?... ¡Eso es muy poco para quien tanto tiene! Hasta consumir todos los millones ¡para rato hay tela! El que tenga hambre, que se muera de asco; la del otro: a estilo tropa...

Tal crónica está escrita por un charro (seguramente tiene toda la barba), de esos que toman a la prensa valdío.

¡Pobrecillo! Lo que hace tener telarañas grasientas colgadas del techo.

Se conoce que la crónica está escrita con la cayada, teniendo, además, algún sentido dormido, sino no se explica que dijera tantas tonterías y simplezas. Pero, dejar solo al charro; a los trabajadores, entre líneas, se atreve poco menos que a llamarlos vagos.

Y el hombrecillo debe tener ribetes de liberal, porque nos dice que los males que padecemos no es el Gobierno quien tiene que evitarlo, sino que el remedio está en nosotros. ¡Que gracia tiene! Amigo mío, no diga eso que me hace reír y suelto la carcajada.

¿En nosotros está el remedio? Déjarle que se exprese.

Habla el de pueblo; tiene derecho. Primera medida que debe tomarse, según él:

Abstención del tabaco, aun cuando se arruine la sociedad arrendataria. No está mal, pero ya nos hemos acostumbrado a no fumar; el bolsillo está vacío y... no ha venido el panadero. Por nuestra parte, no arruinamos a la tabacalera, porque sólo fumamos los domingos y para eso de *mataquintos* ó de los *ataos por los riñones*. ¡No tenga cuidado la sociedad, ni la arruinamos ni la enriquecemos! Buenos parroquianos le han caído.

Segunda parte, que es la más lastimosa: *Abstención del café y licor*. Gracias por el consejo, amigo. Pero el café ya lo hemos suprimido. No queremos que se nos alteren los nervios. ¿Licores ha dicho? ¡No sabemos de qué color son! Esto queda para los que tienen *mosca*, sin haber sudado para ganarlo. Ese consejo para usted y para los suyos, nosotros no tomamos fuera de horas. Vaya con la música a otra parte y le harán caso.

Cuarta parte: *Uso moderado del vino*. Así lo hacemos señor, demasiado demoderación, no lo catamos. El agua fresca y cristalina es muy rica.

Quinta y sexta parte: *Comer pan de toda harina y masar en casa*. Que pase, aun cuando nada resuelve.

Séptima parte: *Supresión del lujo*. ¡Esto es una provocación! ¡Lujo, nada menos, dice el amigo! Pero si nuestras ropas están rotas, llenas de piezas, viejas y hasta desechadas de alguno de chistera. ¡Ja... ja... ja... está bueno el amigo!

Octava y última: *Fundación de cooperativas*. Espere que nos toque el premio gordo de Navidad y tendremos dinero para fundarlas, porque los capitalistas, *antana*;

tienen *calcetón* y no hay quien los haga sudar.

Y como final, el bueno del cronista se atreve a preguntar: ¿Se regenerará así la patria? ¡Si hombre; ya ha tenido tiempo de regenerarse por nuestra parte!

Sentimos que se haya molestado en escribir tales cosas tan fuera de lugar; pero ¡ya dará con el clavo!

¡Aliviarse de la vista y salud para el pelo!; será lo que haya querido decir el *amigo la pipa*.

Grande fué el regocijo que experimentó nuestro ánimo cuando escuchamos de los propios labios del señor La Riva que presentaría al Ayuntamiento un proyecto de presupuestos para 1917 con el que se *regeneraría* la hacienda municipal.

Pero ¡oh, desencanto! Los presupuestos aprobados son poco más o menos que los de otros años, salvo *torpezas*.

El presupuesto del señor La Riva aun no ha llegado. ¡Promesas sin realidad!

Baste, pues, con la famosa operación del trigo, especie de *bandurria destemplada*.

Lo dejará para otro año, porque éste *naranjas de la china*...

Pero como que ni señales de vida por parte del autor.

Se explica: *tanto* trabajo, *tanto*, *tanto* que al hombre rinde, aun cuando *manos ocultas* ayuden.

Un señor de los de *golpe en pecho*, que vive entre jardines, y además es médico, se refa el otro día al ver pasar la manifestación formada por hombres honrados que pedían pan y trabajo.

No dejamos de comprender que es una solemne majadería la que cometió, pero *de tal palo tal astilla*.

Más le valdría que se ocupara de quitarle al *pardusco* gabán que usa la grasa que tiene y de pelarse más a menudo, porque la tijera debe entrar en su cabeza por trimeses vencidos. Debe de hacerlo si quiera por higiene, ya que esto de la higiene está en moda.

Por lo demás, no nos preocupa su sonrisa.

Ya llegará el día que le veamos darse *golpecitos de pecho* pidiendo por su alma y por la del prójimo.

Pero el Todopoderoso, no podía menos de decirle al oído: ¡levántate, Pepe, que ya te conozco!

Los periódicos nos hacen la noticia de que en Garcihernández se ha celebrado un bautizo, actuando de madrina del nuevo infante su bisabuela, que cuenta noventa y siete años de edad.

Además, dice la noticia: "Conste que el niño hace el número cuarenta y nueve de los biznietos."

Casi que no lo creemos. Que la anciana cuente noventa y siete años, conformes, pero que sea bisabuela ¡cuarenta y nueve veces! nos parece una *enormidad*.

La noticia constituye una verdadera chirigota, pero por si cierta es, nosotros nos preguntamos: ¿si tiene cuarenta y nueve biznietos, cuántos nietos y cuántos hijos habrá tenido la buena señora? Porque también debe de ser otra *enormidad*, aun cuando nada más sea guzgando por la *presente muestra*.

A este paso, para una sola familia se precisará medio mundo.

Vaya, que el *molde* merece conservarse.

En la vida social, los seis días de la semana representan la miseria, y el domingo el aburrimiento.

Schopenhauer.

SINDICATO DE M. S.

MÁS VALE TARDE QUE NUNCA

Hay un refrán que dice: «de San Miguel a San Miguel, nada queda por vender»: igual ocurre en este caso, que aunque tarde ha llegado la hora de ocuparme de algo que acaso mis compañeros creyeran lo había hecho en el libro del olvido, pero a mí no se me queda nada en el tintero, y por esta causa, aunque un poquito tarde, he de hacer una información acerca de la conducta observada en ciertos asociados de este Sindicato de M. S. durante el planteamiento y duración de la huelga sostenida por los empleados de la Compañía mencionada.

Días antes de la declaración de la huelga, salieron en comisión y en bicicleta, a recorrer la línea desde Moriscos a Medina, no como propaganda, sino con objeto de ver los ánimos de los empleados de la Compañía, los compañeros de otras líneas, cuyos individuos fueron estos: Gumersindo Jiménez, por M. C. P., y Roque Collado, de S. F. P., y como quien se toma un refresco llegaron a Moriscos (primera estación de la línea), y como es consiguiente visitaron al jefe de estación y demás empleados, haciéndoles varias preguntas relacionadas con la huelga, los cuales les manifestaron que ellos la secundarían siempre que el asunto fuera en debidas formas, é igualmente que éstos dijeron los demás jefes y empleados, aun cuando no la secundaron, excepción hecha de los jefes de estación de Pedroso y Campillo, que les dijo el primero, don Arquelao Muñoz, que no estaba asociado, y que por lo tanto no pedía nada a la Compañía, que se encontraba bien y muy conforme con su sueldo, que lo único que podría pedir a la citada Compañía era tener a su lado a su hijo de factor, y como ya lo tenía, no necesitaba nada más.

El segundo, ó sea el jefe de Campillo, don Evaristo Morínigo, también les argumentó que estaba muy contento con lo que tenía, haciéndoles los cargos de que él no podía exigir nada a la Compañía toda vez que disfrutaba de muchos beneficios, diciéndoles que tenía de toda clase de ganado, como son: cerdos, gallinas, conejos, palomas, cabras, un huertecillo para sembrar, y que además cargaba vagones de paja, bien en comisión ó por cuenta propia, así es que, con todas estas ventajas que podía pedir a la Compañía; en vista de estas manifestaciones nuestros compañeros salieron y continuaron su viaje a Medina.

Ahora bien, lo que se desea saber es si éstos que nada les hacia falta de la Compañía, han renunciado a las mejoras que se consiguieron. Yo supongo habrán renunciado a ellas, pues de no hacerles falta nada, para qué las iban a disfrutar, pero también supongo no habrán renunciado a estos beneficios y estarán disfrutándolos como todos, caso que si así es está muy mal visto entre todos nosotros, y peor por la Compañía, puesto que están percibiendo lo que no les era necesario, causando con esto perjuicios a la empresa.

¿Será cierto que a estos señores no les era necesario nada de la Compañía? ¿O es que querían sacar la sardina del ascua con mano ajena? Yo creo sería esto último, y las pruebas están bien claras, pues de lo contrario, hubieran notificado a la Compañía su correspondiente renuncia, y ésta se la hubiera agradecido y lo tendría en cuenta; y ahora, éstos tienen la palabra.

¡Ah! se me quedaba otra cosa en el tintero, y como yo no quiero se quede nada voy a echarlo fuera para que le dé el aire y para que el tintero esté limpio. Me refiero con esto a un obrero del servicio de vía y obras llamado Fermín Aguado; este individuo, estando en la brigada de Salamanca, fue uno de los que componían la Junta directiva, y, por cierto, era de los más afortunados para la sociedad, pero le trasladaron a Cantalapieira, y por este motivo dejó de pertenecer a ella; pues bien, en el transcurso de la huelga, no se si fué objeto de un engaño por parte de los jefes, ó fué él el engañado, lo cierto es que en los momentos

más precisos para luchar, lo mandaron a la brigada de Gomecello, haciendo de capataz, siendo un simple obrero, por cuya causa también hacía de amarillo, y así estuvo hasta la terminación de la huelga, que regresó a su residencia, y queda igual que antes estaba (solo de obrero), y este es el ascenso que le dieron como recompensa a la traición que hizo a la causa que se perseguía.

De los demás de servicio de vía y obras, no hay para qué decir nada, éstos estaban valientes, aun cuando no todos fueron a la huelga, y sus compañeros tanto como ellos.

Y de los empleados que radicaban en Salamanca, aun cuando fueron muy escasos, también quedaron algunos prestando servicio a la Compañía en distintos cargos que éstos desempeñaban antes, y lo mismo que al otro, el ascenso que les han dado ha sido dejarles igual que estaban.

Considerando que me voy haciendo un poquito pesado, voy a terminar, pero antes recomiendo a todos que si por casualidad (y más vale que no) se volviera a plantear otra lucha, tengan espíritu para saber luchar y sabrán vencer, y si algún compañero se ha agraviado con lo que queda expuesto en las columnas de nuestro periódico, puede contrarrestarlo.

Animo, pues, compañeros, hay que tener fe, esperanza y la caridad no abandonarla.

Un socio.

Lo que debemos de hacer

Muchas veces pensando en lo que es el mundo, ó mejor dicho, lo que es el pueblo, me digo: el pueblo se define en dos partes: necesario é innecesario, ó sea, sano y corrompido; y estas dos palabras de sano y corrompido son semejantes al agua buena de una fuente y a la mala de una charca.

El pueblo sano es todo hombre productor, culto y laborioso, que donde quiera que vamos admiramos sus obras en museos, en palacios y catedrales, porque se instruye en los talleres y en las fábricas, donde el hombre produce; y el hombre que produce, es el pueblo sano, el que tiene derecho a vivir para ilustrarnos y enseñarnos; esa es el agua de la fuente donde podemos beber, porque nos purifica, porque su agua es cristalina, es buena.

Mas el pueblo corrompido es el hombre que nos daña la existencia, el que nos embrutece, el que nos roba, el que trata de tenernos siempre en ese odioso oscurantismo, para de esa manera explotarnos y usurparnos el sudor sin darnos cuenta; ese es el que come sin trabajar y sin producir, por medio de sus fechorías rastreras y canallescas, ese es el hombre indigno de vivir, ese es el pueblo corrompido y sin conciencia, esa es el agua de la charca corrompida, que si la bebemos nos corrompe, porque ya de por sí está llena de inmundicias.

Así, pues, debemos secarla para que no nos dañe; hacerla desaparecer y lo mismo al pueblo corrompido, y entonces será cuando quede el pueblo laborioso y culto, sano, y habrá honradez y conciencia de nuestros actos; y para poder llevar a cabo todo lo que queda dicho, es necesario que nos demos cuenta que somos hombres y ciudadanos que tenemos derecho a vivir, que somos necesarios para producir, porque el que no produce no tiene derecho a la vida, ni aun a que hubiera nacido; ese no debe existir y nos debemos oponer a que exista, porque es un gran perjuicio para la existencia del hombre sano.

Así, pues, hagamos lo de la parábola del sembrador, que sembrando buena simiente en su tierra, vino un ene-

migo suyo durante su ausencia y sembró mal fruto; mas cuando el otro volvió pasado tiempo y vió el mal fruto, lo arrancó y lo quemó y dejó sólo el buen fruto, que se criara y produjera.

Así, pues, compañeros, la unión es fuerza; tratemos de engrosar nuestras filas y seamos conscientes y así nos daremos cuenta que somos productores y tenemos derecho a vivir.

J. Villar.

NUESTRO ABANDONO

A nosotros, los jóvenes ferroviarios de M. C. P., me dirijo, los que en el último conato de huelga decíamos con voces resonantes ¡viva la Unión Ferroviaria!; los que parecía que en aquellos momentos agotábamos todas nuestras fuerzas dando la voz de ¡viva!; pues bien, hoy somos los que demostramos que los indicados vivas no eran otra cosa sino un momento de acaloramiento sin el pleno convencimiento del acto que íbamos a realizar, y esto nos lo demuestra que nunca vamos a ese centro de instrucción, que no acudimos a una junta, que no hacemos más que pasar y leer el rótulo que dice «Centro Ferroviario», así como diciendo «a mí no me llama, yo continúo mi ruta», pues él es el que nos dice pasad a este centro donde se hacen tan buenas obras, que aquí aprenderéis a defender vuestro derecho, aquí es donde luchais y luchan para vosotros, aquí os palpateis de lo que es la unión, aquí teneis vuestro primer hogar, donde os harán justicia, donde florecerá vuestro salario y donde os inculcarán vuestros profesores la verdadera resistencia para que cuando ellos por sus edades avanzadas no les permitan luchar para nosotros, que puedan decir con satisfacción y energía a los que nos explotan: nosotros nos retiramos a nuestros pacíficos hogares pero no olvideis que los que quedan son discípulos nuestros y si queréis arrebatarles el sudor, teneis que entrar con pasos muy lentos, son buenos luchadores y no podrán admitir picaduras de reptiles venenosos.

Y este es un gran deseo, jóvenes ferroviarios, honrar nosotros como buenos discípulos a nuestros buenos profesores.

Adolfo Goé.

Preparémonos

Debemos tener presente los asociados del Sindicato de M. S., que va aproximándose la fecha en que algunos cargos de la Junta directiva deben ser renovados.

Mucho debemos reflexionar en las personas a quien debemos confiar nuestra representación, con el fin de que la bandera de la organización no se vea manchada por personas que sean más dueños de sus vicios que de amor a la entidad que tanto tenemos que agradecer.

No quiero decir con esto que los que hoy nos representan tengan esta deficiencia, no; por el contrario, todos en el último ataque demostraron el amor que a la organización tienen.

Se hace necesario que los representantes que comiencen su faena en Enero próximo, lleven algún principio ó idea para realizarla durante la estancia en la Junta directiva.

Tenemos que buscar nosotros las personas que estas ideas ó necesida-

des sepan adivinar, pues las mismas vicisitudes sufrimos los unos que los otros.

Todos sabemos que la mayoría de los compañeros tienen un Montepío, de donde el día que no pueden trabajar sus empleados sacan fondos para darles una pensión. Para ello van dejando un tanto por ciento todos los meses de su paga, y las compañías ayudan ya directamente con fondos ó ya con el producto de los billetes de andén ú otras cosas.

La mayoría de los empleados de M. S., que no pertenecen a ninguna sociedad a estos fines, tendrán que implorar una limosna por las calles ó verse socorridos por la Asociación de Mendicidad; de lo contrario, se verán muertos de hambre, pues los sueldos hoy en las circunstancias en que nos encontramos, no dan apenas para comer, cuanto más para ahorrar algún fondo para la vejez.

Hoy, gracias a la benevolencia de nuestros jefes, hay algunos viejecillos que les dan el sueldo cubriendo plazas que en realidad no pueden desempeñar; esto no solamente perjudica al servicio, sino que los pobrecillos hacen lo que no pueden y pasan fríos que yo me admiro cómo los pueden resistir.

En vista de esto, ¿no podríamos organizar dentro del año que viene el descanso de estos compañeros, que apenas si pueden andar, regalándoles el sueldo que han ganado durante su juventud?

¿Acaso no es, hasta si se quiere una ventaja para el servicio, el poner hombres vigorosos y jóvenes a quien poder pedir responsabilidades en los puestos de aquéllos, que nada se les puede exigir?

Creo que sí, y esto mismo me parece se figuran nuestros jefes; por lo tanto, debemos poner manos a la obra tan pronto se nombren los nuevos cargos, hacer que estudien este tema y remitan lo más amigablemente posible y con la mayor brevedad el plan para que sea estudiado por ellos, pues me figuro que ha de salir de su benevolencia el ayudarnos a una obra tan grande como es dar descanso a los que lo necesitan.

Angel Nuño.

Un borregato

Según parece se trata de implantar un Sindicato católico en la Sección de Arroyo, bajo la dirección del cura de la parroquia de aquella estación y de don Fernando Alonso, jefe de sección de vía y obras de Cáceres.

¿Alguno de vosotros sabe algo de lo que estos señores se proponen con la implantación de tal Sindicato? ¿Habeis visto algún programa del mismo, alguna idea bien en uno ú otro sentido que os oriente? Yo os digo francamente que no acierto a comprender su fin; pero ya que de esto nada sabemos en concreto, vamos a ver si podemos sacar algo en consecuencia, siquiera sea por suposición.

En la suposición que quisieran nuestro mejoramiento, ¿por qué razón no se han acordado de nosotros hasta ahora? ¿Por qué cuando mayores penalidades y sufrimientos hemos pasado, no nos han amparado con su piadosa protección? A que han esperado a que seamos nosotros los que nos unamos haciendo por propia cuenta frente al enemigo.

Ved cuándo nos van a proteger, cuándo nos ven fuertes, unidos, hermanados, dispuestos a conseguir lo que necesitamos para vivir.

¿Es que van a ser ellos los que nos rediman de la explotación que somos objeto? ¿Es que ellos son capaces de conseguir lo que en ley nos pertenece,

aun cuando tuvieran para llegar á conseguirlo que rebelarse y luchar por nuestro mejoramiento? No, compañeros, ellos lo que pretenden es destruir nuestra hermosa unión, y una vez desecha y disuelta, ofrecernos á la Compañía como esclavos ó como manadas de borregos, y por esa misma meritosa acción, elevarse, ofrecerse ante los ojos de la empresa como extirpadores de una mala semilla, y por tanto, como salvadores y protectores de los poderosos.

Pero no, no lo conseguirán, quedan aún entre nosotros hombres de sanas y libres ideas, de preclaro entendimiento, que no se dejan engañar miserablemente por seres como ellos que valiera más se ocuparan el uno de cumplir con su cometido y el otro con su sagrada misión que no debe ser precisamente la de fundar «Borregatos».

¿Qué debemos esperar de ellos que nada saben de nuestras privaciones? Nadie como nosotros sabe lo que en nuestros hogares es necesario, solamente los que sufrimos la esclavitud y el calvario del obrero podemos redimirnos del puesto que somos los que directamente recibimos los latigazos.

Así, pues, compañeros de la Sección de Arroyo, no os dejéis arrastrar por tan bondadosos señores que pretenden que abdiquéis de lo único que el hombre nunca debe perder que es el ideal de libertad y justicia, y con él, el derecho que teneis como seres humanos á que se os considere y mire no como á esclavos sino como á hombres.

Fray Segundo.

Discurso pronunciado por el factor Afrodísio Miñambres, en la sesión de clausura del Congreso extraordinario celebrado por el Sindicato de S. F. P., el día 23 de Noviembre de 1916, en esta capital.

Queridos compañeros: Al llegar el momento de despedirnos unos de otros, todos los que fraternalmente nos hemos congregado en nuestra Casa Social, empiezo previamente por enviar al Comité General de nuestra Federación un cariñoso saludo, agradeciendo sumamente la atención que nos ha dispensado, enviando á honrarnos con su grata presencia al dignísimo Secretario de la misma y querido amigo nuestro, Ramón Cordoncillo, que tantas simpatías ha sabido inspirar y captarse de todos los federados.

Ahora quiero hacer constar á los compañeros presentes y ausentes de la clase á que me honro pertenecer, que tan pronto me fué notificada la proclama, para que acudiera á este Centro, con el fin de presentar, discutir y defender las mejoras que creyera necesarias á introducir en favor de nuestra sufrida clase, que tantas pruebas de resignación ha dado, sin propósito de encaminar las aspiraciones de todos por el camino del altruismo.

Este ha sido mi ánimo, creo haber cumplido ya con la misión que me fué encomendada y tanto á éstos compañeros, como á aquellos con quienes he convivido, durante este corto periodo de tiempo, me complazco en manifestar, que mi voluntad ha sido muy grande, laborando con infatigable constancia, para conquistar el bien de todos y colocado inmerecidamente en la vanguardia de los de la clase que he representado, he acudido gustoso á ocupar este puesto y suplico á todos disculpen las deficiencias en que ajeno á mi voluntad haya podido incurrir.

Aquí me teneis como socio, como hermano de todos, con el corazón en la mano. ¡Yo os lo ofrezco, puesto que en él va el alma!, rogándoos que siempre que haya de tratarse de reivindicaciones, acudamos todos sin apatía, que no debe existir nunca entre nosotros, á nuestra Casa Social, que en ella aprenderemos las hermosas doctrinas sociales, que necesitamos todos saber y las cuales nos vienen á enseñar hombres de reconocida ilustración y competencia, con las sabias y hermosas conferencias que frecuentemente vienen á darnos.

Con la mirada fija en nuestra cariñosa Enseña Social, alcemos imperiosa y enérgica nuestra voz, elevemos nuestro clamor de justicia ante nuestros patronos y si no quieren de grado, arranquémosles por la fuerza lo que es nuestro, lo que gimiendo nos reclaman

nuestros hijos, con lágrimas en los ojos; lágrimas que enternecen y á la vez recriminan, acusándonos de débiles y pusilánimes; pero antes que procedimientos coactivos, empleemos los de concordia y subordinación, pues abrigo la completa convicción de que haciéndolo así, no han de ser tan tiranos que nos nieguen la satisfacción de otorgarnos aquello que pidamos, basados en la justicia y el altruismo, que como todos sabeis significa el bien del prójimo, del hermano.

Tengámoslos también á ellos por hermanos, puesto que lo son y si de este modo no conseguimos ver satisfechas nuestras aspiraciones de justicia y si sordos á nuestro clamor, nos niegan lo que pedimos, entonces, mis queridos compañeros, entendiendo que nos niegan también este hermoso título, que se apartan de nosotros, colocándose enfrente y que nos declaran la guerra, entonces, repito, unidos en estrecho lazo, bien organizados al lado de todos los obreros, aceptemos el reto, y con esfuerzo y valioso empuje, vamos á ver si tanto á nuestros patronos como á nuestros gobernantes, somos capaces de demostrar, que ante la hermosa Unión Ferroviaria, que es el eje de la cuerda magna, sobre la que gira la situación y destinos del país, tiene que sucumbir indefectiblemente la despreciable escoria de la máquina social.

Y para terminar, os vuelvo á encarar mucha disciplina, mucha obediencia á los dictámenes del dignísimo Presidente y miembros de la Junta directiva, acudiendo gustosos con prontitud á cuantos llamamientos se os hagan y fraternalmente congregados bajo este hecho, convenzámosnos de que solo aquí podremos encontrar el auxilio que necesitamos, en nuestros compañeros, en nuestros hermanos.

Un cariñoso abrazo para todos, un afectuoso saludo á toda la organización y no menos afectuosa despedida para los presentes, del más humilde de todos, servidor vuestro y de la causa obrera.

Afrodísio Miñambres Hernández.

A TODO SOCIO Y NO SOCIO

Compañeros: Con motivo de haber quedado suspenso de empleo y sueldo por dos meses nuestro compañero Higinio Rodríguez, jefe de la estación de Fregeneda, y yo, como uno de los nombrados para hacer las gestiones por ver si se encontraba culpable referido compañero, no encontrando causa que le atañe en lo más mínimo, soy en proponer en su favor, siempre que estén de acuerdo todos los socios que componemos el Sindicato de S. F. P., al que me honro el pertenecer, que le socorramos con cincuenta pesetas de los fondos de la Sociedad, y, además, que quede abierta una suscripción. Esto lo dejo al buen criterio de todos mis compañeros.

Esta es mi opinión.

Vicente Martín.

A LOS FERROVIARIOS DE M. C. P.

UN RUEGO

Compañeros y amigos: Fué preciso que pasaran unos días para que la tensión de nervios en mí producida por la muerte inesperada del compañero Tomás Salcedo cediera algo.

Hoy ya puedo escribir.

La impresión que yo recibí no es para describirla; fué un trago amarguísimo el que pasó; lo mismo le sucedió al inspector, señor Prieto, y al celador del telégrafo del Gobierno que nos acompañaban en el furgón.

El personal de la máquina, como igualmente el otro guardafreno del funesto tren 155, del 14 del actual, también pasaron lo suyo.

Yo, compañeros y amigos, puesta la mano sobre la parte donde late el corazón, os digo:

Pensemos con dolor en el infortunado Tomás Salcedo, y sintamos su muerte como una gran pérdida; pero pensando en esto volvamos nuestros ojos llorosos sobre su infortunada ma-

dre; su inconsolable madre que pierde el hijo querido y su único sostén.

Calculad cuál no sería y será el dolor de esta pobre madre pasando por la amargura de ver hacer una dolorosa operación á un hijo de corta edad, y recibir el golpe fatal de que su hijo, su sostén, había sucumbido de la manera tan trágica que perdió la vida.

Ni los socios de la Unión Ferroviaria, ni los que no lo son, abandonamos estas desgracias. Yo, por lo tanto, ruego que se haga una suscripción para el día de la cobra, y entre todos contribuiremos á mitigar un poco el agudísimo dolor que pesa sobre tan infortunada madre.

Propongo á la Junta directiva la creación de unas listas para repartirlas en las estaciones, para que los compañeros suscriban las cantidades que crean ó puedan.

Los compañeros delegados se encargarán de recoger las cantidades y listas, y las entregarán á la directiva, y ésta, á su vez, nombrará una comisión para hacer entrega á la atribulada madre del infortunado Salcedo.

El compañero,

Florentino Muñoz.

UNA SUSCRIPCION

Cantidades entregadas por los compañeros ferroviarios para la adquisición de una bandera.

Sindicato de S F P.

Tomás Lozano, 0,25 pesetas; Emilio Briega, 0,50; Dionisio Alvarez, 0,50; Manuel Cruz, 0,25; Cándido Honorato, 0,25; Hermógenes Reig, 0,25; Mateo Vega, 0,25; Juan Marcos, 0,25; Adrián Marcos, 0,25; Angel Alvarez, 0,25; José Flores, 0,25; Juan Núñez, 0,25; Agustín Hernández, 0,25; José Cebrián, 0,25; Antonio Mateo, 0,50; Anselmo Giral, 0,25; Gregorio Peña, 0,50; Martín Rodríguez, 0,50; Eugenio Ramales, 0,25; Santiago Benito, 0,25; Nicomedes Blanco, 0,25; Faustino Blanco, 0,25; Mariano Maestre, 0,25; Justo Pérez, 0,25; Juan Miguel Blanco, 0,25; Juan Santos, 0,50; Francisco Benito, 0,25; José Ferreira, 0,25; José Sevillano, 0,25; Julio Prieto, 0,25; Luis Gutiérrez, 0,25; Santiago Calzada, 0,25; Juan García, 0,25; Ricardo Sánchez, además de los 0,50, 0,25; José Benito, 0,25; Isidoro Pérez, 0,25; Esteban Moro, 0,25; Román Martín, 0,25; Santos García, 0,25; Guzmán Martín, 0,25; Juan Vicente, 0,25; Julián Rodríguez, 0,25; Miguel Gallego, 0,25; Bernardo José, 0,25; Higinio Melchor, 0,25; Juan Manuel Riegos, 0,25; Jacinto Bernal, 0,25; Vicente Marcos, 0,25; Rafael Meuna, 0,25; Felipe Hernández, 0,25; Francisco Sánchez, 0,25; Primo Paniagua, 0,20; Santiago Sánchez, 0,25; José Domínguez, 0,25; José Martín, 0,25; Manuel Martín, 0,25; Agustina Ganito (guarda-barrera, kilómetro 59), 0,25; José María Herrero, 0,25; Ramón Beato, 0,50; Ricardo Sánchez, además, 0,25; Antonio Sánchez, 0,50; Heliodoro Sánchez, 0,50; Angel Sánchez, 0,25; Jacinto Martín, 0,25; Ignacio Sánchez, 0,25; José Gallego, 0,25; Faustino García, 0,25; Paulino Román, 0,25; Justiniano Martín, 0,25; Modesto Plaza, 0,25; Valentín Sánchez, 0,25; Manuel Hernández, 0,25; Angela Morgado (guarda-barrera) kilómetro 108), 0,25; Esterina Lorenzo (guarda-barrera, kilómetro 105), 0,25. Total, 21,20 pesetas.

A todos los compañeros de M. S.

Compañeros: Por el presente os doy á conocer el resultado obtenido de la suscripción voluntaria para la construcción de una nueva bandera, emblema de nuestra Unión Ferroviaria.

Antes de comenzar, os ruego me dispenseis, si alguna falta ó error encontráis en este escrito, pues ya conoceréis que no todos estamos obligados á ser mecanógrafos, catedráticos ó profesores.

Pues bien; ya sabeis que en junta magna celebrada el día 20 de Junio del corriente año, fué aprobado por unanimidad, entre este Sindicato, el de S. F. P. y Sección de M. C. P., la construcción de una bandera para nuestra entidad Unión Ferroviaria, y que con

el fin de no lesionar los fondos que existen en nuestras cajas, se acordó abrir una suscripción por cada Sindicato ó Sección, cuya cantidad no fuera inferior á 10 céntimos; de esta cantidad para arriba lo que cada cual fuera de su voluntad.

A este fin, el que suscribe se apresuró á fijar referida suscripción en tres meses, que son: Julio, Agosto y Septiembre, último de la suscripción; y cerrada ésta resultó que lo recaudado á este objeto en los tres meses citados asciende á la suma de 112,95 pesetas, de cuya cantidad á continuación os hago el detalle en igual forma que se han efectuado las recaudaciones, y es como sigue:

Mes de Julio.—Oficinas, 12 asociados; contribuyeron 12; importe, 5,50 pesetas; estación, 104 asociados; contribuyeron 68; importe, 15,95; talleres, 42 asociados; contribuyeron 40; importe, 13,00; línea, 91 asociados; contribuyeron 91; importe, 25,60.

Total, 60,05 pesetas.

Mes de Agosto.—Oficinas, 12 asociados; contribuyeron 12; importe, 5,25 pesetas; estación, 104 asociados; contribuyeron 24; importe, 5,95; talleres, 42 asociados; contribuyeron 41; importe, 13,50; línea, 91 asociados; contribuyeron 2; importe, 0,50.

Total, 25,20 pesetas.

Mes de Septiembre.—Oficinas, 12 asociados; contribuyeron 9; importe, 4,25 pesetas; estación, 104 asociados; no contribuyó ninguno; talleres, 42 asociados; contribuyeron 41; importe, 13,25; línea, 91 asociados; contribuyeron 43; importe, 10,20.

Total, 27,70 pesetas.

Hecha su recopilación, dió por resultado que el total recaudado en los tres meses asciende á la suma de pesetas 112,95, que corresponden:

A oficinas, 12 asociados, 15 pesetas; estación, 104 asociados, 21,90; talleres, 42 asociados, 39,75; línea, 91 asociados, 36,30.

Total general, 112,95 pesetas.

Como veis, compañeros, el total de lo recaudado para la bandera por nuestro Sindicato, asciende á la cifra de pesetas 112,95, que aun cuando no me parece muy poco, más se hubiera elevado si los asociados de la estación hubieran correspondido en el mes de Septiembre con algunas cantidades, pues ya veis que no han dado ni uno siquiera; y es que muchos individuos al presentar los delegados la lista dos ó más veces, contestaban bruscamente que ya habían dado el mes anterior y que ellos no necesitaban bandera; pero esto no es así, ni á mí me convence, puesto que en ciertas ocasiones, y no hace mucho tiempo, y en particular en las que se celebran actos como el del 1.º de Mayo ú otros análogos, he oído decir á gran número de empleados ferroviarios estas frases: «La bandera más estropeada que va en la manifestación es la nuestra (la de los ferroviarios); da vergüenza sacarla á la calle.» Yo os recomiendo compañeros, que en todos los casos que se presenten, igual ó semejantes á éste, con el fin de beneficiar la organización ó á nosotros mismos, porque beneficiándola á ella nos beneficiamos nosotros, estamos en el deber de sacrificarnos un poquito, y no titubear en contribuir con la cantidad que vuestras fuerzas alcancen.

No quiero por hoy distraer más vuestra imaginación ni molestaros, si de molestia le sirve á alguno; pero antes de terminar, os pongo de manifiesto que no está muy lejano el día que tengamos que cotizar para otra suscripción aun bastante mayor que esta, que es para la construcción de una Casa del Pueblo, la que una vez terminada será de nuestra propiedad y á la que espero que sin vacilación de ningún género correspondais como debéis, toda vez que se trata de un edificio social propio.

Así, pues, compañeros, ayudemos todos á nuestra organización, que es la que nos defenderá si la sabemos mantener.

Nota: Después de cerrada esta suscripción, un empleado de oficinas asociado ha correspondido con una peseta para ella.

Se le agradece.

Lucas Núñez.